

ALARMA

F.O.R.

N° 25

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS
SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO

Julio 1988

100 pts.

EDITORIAL

La ampliación de la pretensa Comunidad Europea a doce países occidentales, con su proyecto de abolición añunera en 1992, nos arrjoa en medio de una situación no nueva, pero si más acuciante que cualquier otra anterior. Es también, como se vera luego, producto bastardo de la carencia de unidad social vera, revolucionaria y supranacional.

Así como antes la clase trabajado ra debía esforzarse en abarcar el ámbito nacional en cada una de sus luchias, en la actualidad el ámbito inmediato va dado por el Mercado Europeo en cualquier ramal económico, en su todo, y por inseparable reflejo en lo político también. Hay que imaginar, a fin de ponernos en condiciones de llevarlo a la práctica, una huelga en las industrias metalúrgicas, del transporte, etc., unánime en los doce países del Mercado en cuestión. Piénsese más allá, en una huelga de todas las actividades, general y de esa extensión. Sería, no ya invencible en cuanto tal, cualesquiera fuesen sus exigencias, sino palanca potentísima para lanzar a la lucha el proletariado del resto de Europa, lo que repercutiría en otros continentes. Y si orientada aposta al corazón del sistema capitalista, podría originar un levantamiento generalizado de posibilidades máximas. Eso y más nos lo ofrece la espontaneidad histórica ya presente.

Se objetará que el proletariado no se encuentra en disposición de emprender cualquier lucha generalizada, no ya en las dimensiones del Mercado Europeo, sino en el propio cerco nacional. Es que la experiencia anterior amarga, ha depositado en su mente pa-

sividad, y un escepticismo político que le dificulta discernir entre lo falso y lo verdadero. Es evidente que está aquejado de un importante retraso por relación a lo que el capitalismo pone a su alcance en escala europea y mundial. Precisamente por ello, hay que comprender que su estado de indefensión de ignorancia e indiferentismo ideológico, más la aparición del Mercado Europeo, han sido determinados entre sí por un mismo acaecer social. Se trata del rechazo de la revolución en el período anterior. Caso de haberse realizado, la revolución habría dado a Europa la unidad requerida por la técnica y por la necesidad de los hombres, lo que era ya y sigue siéndolo superlativamente, la espontaneidad del devenir histórico. Dicho quede al pasar, esa si que será una comunidad vera, la de mercado lo es por y para los propietarios del capital, nadie lo ignora. Es un coto muy mayor de explotación mediante la producción y venta de mercancías, dentro y fuera de él. La mercancía clave de todas las otras, la mercancía de mercantías, seguirá siendo con mayor productividad, la fuerza de trabajo comprada por el capital. Ahora bien, es esa forma de trabajo y producción, que determina el consumo, y toda la organización capitalista, la que debió ser suprimida durante el período revolucionario anterior y su incumplimiento es lo que ha causado atonia y desorientación en la clase obrera. Sin embargo, importa precisar que la prolongación de ese estado de hecho ha sido posible gracias al rezago de los sectores revolucionarios, al propio desquiciamiento teórico de éstos ayer, y hoy mismo en gran parte.

El problema de cubrir la distancia entre lo hacedero y el retraso de la clase que ha de hacerlo, brota de la mismísima existencia de tal retraso. No se trata de proponer reclamaciones en consonancia con éste, ni coquedades como la "extensión de las luchas" en abstracto, sin objetivos concretos. Eso equivale a dejar las cosas tal como están, o peor, a permitir chanchuyo libre a los enemigos disfrazados del proletariado. Lo que se precisa es enabolar las medidas y soluciones decisivas, aquellas que el proletariado deberá tomar una vez desvencijado el aparato capitalista y tomado el poder. El retraso en cumplir un cometido histórico, no lo anula ni lo achica, menos aún obliga a recomenzar a un nivel inferior. Al revés, lo realza y lo aumenta, en cuanto la evolución ha ido añadiéndole en el intervalo. Lo hace pues más perentorio.

No puede siquiera haber otra manera de ganar a las ideas revolucionarias conscientes militantes aptos, ni de estremecer al proletariado. Porque son los hombres quienes deben plasmar, mediante su acción subjetiva, las ideas, o sea, las posibilidades, en nuevas objetivaciones sociales, lo ha cedido en hecho realizado.

Fuera de eso, se cae en la necesidad desmoralizante de quienes achacan la pasividad del proletariado al crecimiento capitalista y esperan la reactivación de la clase de una crisis de sobreproducción con su cortejo de miseria y hambre. Es uno de sus fallos y retrasos teóricos, enmarañado con otros. Cuantos caen en él, desde los conclave dichos trotskistas hasta Bactaglia, el C.C.I. y Programma-Le Proletaire, incurrir en una incoherencia enorme. En efecto, de una manera u otra todos admiten la existencia de condiciones materiales para la revolución comunista, pero, en lugar de inducir el proletariado a hacer de ellas la base de su actividad y renacimiento revolucionario, miran a las nubes a ver si cae el maná de la sobreproducción. Lo peor es que, a fuerza de anunciarla y hasta de saludarla, se ponen a hablar y a manotear como si ya estuviese devorando al capitalismo. Se trata, en verdad, de un Credo nulo como cualquier otro, y sólo apto para amodorrar a sus creyentes.

Diversas concepciones erradas se entreveran para engendrar ese Credo. La principal de ellas consiste en no concebir la decadencia del sistema si no como imposibilidad de crecimiento económico. Lo que sería el cumplimiento de ella, su postrer resultado, lo dan por cumplido desde el principio. Se vedan así encontrar las ideas que fomentarán la recuperación del proletariado y su combatividad revolucionaria. No coligen que la decadencia del capitalismo la engendra su propia tec

nología, que no puede en ningún caso emplear sino para explotar más al trabajador, crear paro y conferir al capital una capacidad destructiva despararramada por todas las actividades, a más del amenazante acabóse termonuclear. A partir de tal momento, plenamente actual, cualquier crecimiento industrial es degativo, es reaccionario, es decadente. Pero es obligado aquí precisar que lo sería también, y no menos irremisiblemente, incluso absorbiendo todo el paro obrero y aumentando los salarios. Lo que genera la decadencia consiste precisamente en aquello de que procedió la progresividad y el desarrollo social del capitalismo. Ello mismo implantaba en su mismísima estructura un tope de progresividad a cuyo alcance el signo positivo mudaba en negativo. Dicho con extremada precisión; la contradicción hoy paroxísmica, entre las necesidades del hombre y las condiciones sociales que padece actualmente, he ahí la decadencia. Así tenía que ser, porque el capitalismo no es una sociedad humana, sino una travesía en la explotación del hombre hacia una sociedad sin explotación, no ya progresiva, si no entera, profundamente humana.

Sin partir de esa concepción, y los primeros nosotros, los revolucionarios, la clase obrera no conseguirá levantar cabeza, o bien, caso de movilizarse, el fracaso la acecha otra vez. El enorme retraso que la entorpece, lo debe al lastre tan negativo del período anterior, no a la prosperidad capitalista de la postguerra. Lo contrario es la estricta verdad. Y la incapacidad de verlo y sacar todas las consecuencias, importantes y numerosas, ha hecho que los revolucionarios anden también con demora, se ofuquen y enreden en ideaciones, prolongando el retraso combativo del proletariado.

Visto así el problema, la manera de cubrir la distancia entre lo hacedero y la actividad de la clase que ha de hacerlo, se presenta por sí misma, en contraste absoluto con lo que el Mercado Europeo es ya, y con lo que proyecta. Mercado significa producción y venta de mercancías, es elemental. También lo es que lo uno y lo otro supone la existencia de una mano obra en calidad de mercancía, una parte cada vez mayor de cuya producción se birla el capital. Menos elemental, cuando no ignorado, es que esa parte birlada (plusvalía), antaño reducto obligado de desarrollo social dentro de la explotación, carcome hoy el desarrollo existente y corta el paso, —obstáculo y amenaza ingente— al desarrollo social posible, grandioso. Luego debemos proponernos y ofrecer a la clase como motivo inmediato de lucha cuando es indispensable para abatir dicho obstáculo y suprimir la amenaza.

En primer lugar, contra la unidad de Europa bajo los propietarios del capital, hay que oponer la unidad de esa misma Europa --muy allende-- por los propietarios de la fuerza de trabajo. Además de ser abrumadoramente mayoritarios, son --repite-- la mercancía de mercancías, clave de la producción de la totalidad de ellas, y también de su supresión. Supresión que intervinería desde el momento mismo en que desapareciese la compra de la fuerza de trabajo por el capital, se creto único de la explotación. El Mercado Europeo medita, por contrario, --agravar el imperio del capital sobre el conjunto de la fuerza de trabajo --mercancía y birlarle aún cantidades mucho mayores. La ganancia adicional de conjunto prevista, asciende a la bicoca de (1.400 millar 14 mil billones anuales de francos). La tecnología utilizada por el capital necesita menos trabajadores a medida que se perfecciona, aunque cree nuevas actividades. Así, La Comisión de Bruselas prevé tan sólo 5 millones de puestos de trabajo nuevos en el transcurso de 5 años, a partir de 1992. En contraste, las orientaciones de lucha aquí enunciadas llevan implícita la utilización de la técnica por y para los trabajadores, arrebatándosela al capital. En tonces desaparecería el paro disminuyendo el tiempo individual de trabajo mientras que la cantidad de productos sustraída a la venta, a la competitividad, al negocio, en una palabra convertida, de su carácter de mercancía en objetos de uso, no encontraría más límite de aumento que las exigencias del consumo social. Lo que proyectan los 12 como mercado común del capital sería sobrepasado de largo en todos sus aspectos, pero no como ganancia, no como mercado, sino como producción colectiva, según exigencias de los productores. No existe ni puede existir otra sociedad humana concebible. Ahí empieza el comunismo.

Esas orientaciones generales necesitan ser desgranadas en cuantos aspectos requiera la lucha tal como vaya presentándose. Fomento Obrero Revolucionario ha enumerado, en su Pro Segundo Manifiesto Comunista, los principales lineamientos a defender en cada país. Serán los mismos de contenido en la escala de los 12 del Mercado Europeo, es decir con multiplicada importancia. No obstante, deben precisarse determinados aspectos salientes.

Contra la producción de mercancías y la competitividad, luchar por, --hasta ponerla por obra-- una producción exclusivamente destinada a cubrir las exigencias del consumo, es decir, que no dependa de la venta o solvencia dineraria de las personas.

La tecnología puesta al servicio, no de la explotación, sino de los tra

bajadores, exige la expropiación del capital antes acumulado.

Contra el paro, ningún despido, e incorporación al trabajo de cuantos no lo tienen. Esa lucha concierne, mucho más que a los parados, a los obreros en activo. Deben esforzarse en imponerla, disminuyendo proporcionalmente el tiempo de trabajo. La falta de solidaridad en tal sentido, equivale, para toda la clase, a una capitulación ante las exigencias de sus explotadores.

En cada conflicto, sea el que sea, hay que reclamar e ir a exigir en los demás países, la acción común de la rama de que se trate, de todas ellas tan pronto se pueda.

Conversión de la producción de guerra en producción para el consumo:

En fin, contra los sindicatos y los partidos inspiradores, que constituyen un bloque con el capital, organización independiente y decisión soberana de los trabajadores en cada lucha. De lo contrario, el proletariado no se batirá contra su explotación, sino en favor del Mercado Europeo. Los propios sindicatos se definen ya como sindicatos de mercado, después de larga actuación como compinches del capital.

Esta última condición, importantísima, consentirá a la clase obrera del Mercado Europeo una fuerza también redoblada, para llegar a una acción revolucionaria supranacional. Ante semejante acometida, el proletariado, ruso, americano, japonés, chino, arrancarían en el mismo sentido.

Como cololario, añádase que la condensación de lo aquí postulado como acción en un Partido obrero, precipitará el movimiento de la clase en los 12 países y la consecución del cometido histórico.

Abril 1988

TAL PARA CUAL

La sabiduría popular que rezuma - el burlón dicho puesto aquí como títu lo debiera bastar como definición de la sangrienta trifulca israelo-palestina. En los tiempos que corren, sin embargo, tal sabiduría parece ciencia hermética no tanto para la genta de escasas letras cuanto para el cacumen de cultos y sabihondos de todo ese batiburrillo de partidos, sindicatos e intelectuales reputados de izquierda. La degradación de las ideas políticas y sociales ha llegado a tan bajuno punto que términos y conceptos significan casi siempre de hecho lo contrario de su contenido verdadero, sano. El caso de la "revolución" palestina es sólo el más reciente de una larga ristra de añagazas destinadas a reclutar carne de cañón tratándose de lucha armada o bien masa borreguil de maniobra para cualquiera de ellas. En este caso también va implícito el preparativo del gran exterminio humano - inequívocamente perfilado tras dos bloques imperialistas. Un breve recordatorio: desde el fin de la última guerra mundial - sin ir más allá - hemos presenciado lo ocurrido en China Vietnam y el resto de la península Indochina, en Cuba, Argelia, Angola, Bangladesh, Yemen, Etiopía y otros "nicaraguas" de menor monta.

Invariablemente la grito de todo el batiburrillo pseudoizquierdista - mencionado era: "Independencia nacional! ¡Revolución! "e incluso: "Socialismo!"; el cebo constante era: "¡Abajo el imperialismo!".

La realidad, una vez instalados - el poder los nuevos regímenes ha sido diametralmente opuesta. No ha habido revolución ni socialismo y la independencia nacional ha sido dependencia - del otro imperio cuando no una vuelta descarada o disimulada al primero. En el interior de cada uno de los países atañidos explotación del proletariado y despotismo político han sido recrudescidos como medio único de afianzar los poderes resultantes de la reorganización del capitalismo en forma estatal parcial o completa. De manera que el tropel de jaleantes que les - dió la mano hasta izarlos al estado - y aún después, es culpable de complicidad con sus incontables crímenes de

sangre, mera repercusión de su naturaleza reaccionaria en lo económico y - en lo político, crimen principal.

Los mismos continúan dándose las de izquierdismo, generosidad etc., repitiendo su grito o sea su estafa que - no se queda en ideológica, en favor - de un futuro Estado palestino. Por si no estuviese clara esa estafa, esta vez sus autores aparecen en compañía de toda la antigua canalla reaccionaria mundial, sin más excepción que la israelita. Desde los gobernantes rusos y afines hasta los esclavistas de Arabia Saudita, de otros campos petrolíferos, los neo-nazis y el imperialismo americano pasando por cuantos se dicen de izquierda, trotskistas y anarquistas incluidos, el copo mundial - por así decirlo está hecho en pro de Palestina.

(Recuérdese: Franco era también un paladín de la "causa" palestina y árabe en general así como lo son susdescendientes "chapeados" a la europea. Y no se quedan a la zaga los militares castizos con su Tejero por intelecto).

Que haya podido producirse dicho copo débese -causa general- a una situación del mundo socialmente empantada con un gran retraso respecto a las posibilidades de transformación radical existentes en su seno mismo, a una situación globalmente reaccionaria en definitiva; en segundo lugar - débese -causa particular al caso- a los yacimientos petrolíferos del llamado mundo árabe y a la importancia - estratégica territorial de la mayoría de países incluidos en esa denominación. Ambos factores son envites de primera importancia para los dos bloques militares con vistas a la tercera guerra mundial o a otras guerras imperialistas secundarias, las hechas por interpositos clientes.

Desde hace no pocos decenios, cualquier progreso o desarrollo de la sociedad resulta imposible por vía nacional. Que los promotores independistas invoquen Alá a cuatro patas, Jehovah dándose de topetazos contra el muro - de los lamentos (versión la cristiana) o Marx y la revolución atea, nada cambia. El resultado en caso de victoria

la "causa" misma antes de ella e independientemente de la buena fé de quienes sirven de carne de cañón, son contrarios a la emancipación de la ingente masa pobre. Como lo ha dicho Fomento Obrero Revolucionario repetidas veces, la existencia misma de tales luchas presupone la inactividad propia de los explotados, la eliminación de su lucha de clases en ventaja de los intereses de sus explotadores. De ahí que el tal para cual, en singular o en plural, haya venido a ser la primera letra del abecedario revolucionario. Quien no sienta un profundo desprecio -hoy hasta la mausea- por todos esos promotores y apoyadores de falsos independismos, caen intencional o inconscientemente en el campo enemigo.

Menester es decirlo sin ambages y a voz en cuello: los palestinos no tienen derecho a constituirse en nación a poseer un territorio y un estado. - El Derecho capitalista terminará otorgándose de una u otra manera, incluso con asentimiento de Israel.

Pero ese derecho precisamente es el que se trata de abolir para poder hablar sin estafa de revolución.

Prueba irrefutable de lo dicho la ofrece el mismísimo Israel, el pueblo perseguido por excelencia, el del "holocausto" a manos nazis y sin distinción de clases, imagen del apaleado - "judío errante" desde la dominación religiosa del cristianismo.

Apenas constituido en entidad nacional organiza un estado semiteocrático, militarmente ultra-equipado como las grandes potencias, dependiente de uno de los bloques imperialistas e incapaz, por exclusivismo nacionalista y cerrazón mental de "puebloelegido" de ofrecer a sus cohabitantes palestinos mejor situación económica-política que la anterior al establecimiento de Israel. Le hubiera sido fácil sin necesidad de romper su propia estrechez hebraico-capitalista.

El "problema palestino" habría dejado de existir como tal. Y entonces hubiese aparecido clara la posibilidad inmediata -expresión de la necesidad social- de una lucha anacional común a los trabajadores israelitas y palestinos contra sus explotadores cuya traza humana actual nos la dan Begin y Arafat y en lo ideológico judaísmo e islamismo. De evitar que la necesidad social se convierta en posibilidad práctica es de lo que se tratará siempre y en cualquier caso para todos los de la grito atañida: gobiernos, partidos y sindicatos, unidos o divididos.

Tras de lo dicho, cae por su propio peso que tampoco los judíos tenían derecho a erigirse en nación, si bien tenían el derecho de vivir donde

les petase y particularmente allí donde de sus ancestros antes de la diáspora; así también los palestinos, llegados después al mismo terruño.

Crear una nación es ante todo organizar la explotación dentro de determinadas fronteras y darse la posibilidad de explotar incluso extrafronteras. Cualquier razón verídica que se alegue se sacan por tal modo nacional, consecuencias no ya falsas sino contrarias al devenir de la historia, superlativamente reaccionarias. No es siquiera imaginable otra solución que arrancar lindes y borrar patrias. Ello requiere simultánea, sino preventivamente, - arrancar de cuajo al capital los instrumentos de trabajo.

Eso, no otro avío o chanchullo - cualquiera constituye la revolución, son sus medidas iniciales.

En su defecto la estafa social es permanente y las matanzas de Beirut, de los campos de refugiados o de la rue des Rosiers de París no cesarán - excepto por rendición de uno de los bandos. De los asesinados en cada caso, el bando víctima es culpable por su política reaccionaria tanto como el bando victimario, grado de repulsividad aparte.

La revolución de que habla sin cesar la OLP no es necesario conjeturarla. Los modelos que se le ofrecen abundan dentro y fuera del mundo islámico, que no árabe. El más sonado y drástico de éstos, el de Irán es el que lleva las características negativas de los otros en todos los dominios - político, económico, cultural y cuanto cada uno de ellos engloba - hasta lo más abyecto entre lo abyecto.

Se dice revolución y la prensa mundial repercute la palabra, pero empezó y desde su primer paso, como - contrarrevolución.

El odioso y sanguinario régimen - del Sha suscitó un levantamiento general pero encuadrado por el sacerdocio islámico e inspirado por el Corán y Mollash y Ayatolas impusieron acto seguido un régimen mucho más odioso y sanguinario que el del Sha. La bestialidad teocrática de Khomeini y sus bandas de clérigos, polizontes y asesinos, armazón del estado, alía la antigua barbarie coránica a la barbarie de la ciencia moderna a su servicio. Que haya podido producirse un hecho semejante da idea de hasta qué punto los tales para cuales dominan y manejan el mundo a su mayor gloria y provecho.

Darles apoyo directo o indirecto, - práctico o sólo verbal, es traicionar la causa del proletariado.

Septiembre de 1982.

G. Munis

Violencia Revolucionaria

Terrorismo Capitalista

Desde la aparición de la propiedad privada, desde la explotación de la gran mayoría de la sociedad en beneficio de tan sólo unas minorías, el desarrollo social es fruto de una dinámica muy específica: la lucha de clases.

La dominación social implica violencia. Todos los sistemas sociales tanto en su aparición como en su desarrollo y mantenimiento han tenido como pilar de apoyo la violencia.

El sistema capitalista nació como fruto de grandes revoluciones, se consolidó en innumerables guerras y se estableció a nivel mundial gracias a guerras de conquista (el colonialismo).

Sus propias contradicciones se han solventado hasta ahora con guerras de ámbito mundial. Masacrada la humanidad el sistema capitalista salió reforzado de entre cenizas ajenas en los años 20 y 40.

Es patente que el sistema social en que vivimos más aún en estos momentos de decadencia en que está inmerso, es un sistema basado en la violencia total.

En el terreno económico existe un auténtico terrorismo y no sólo a nivel local (terrorismo empresarial en los salarios, horarios, exigencias, productividad etc.) sino a nivel mundial. El sistema capitalista es fagocitador; se devora a sí mismo por la más violenta de las competencias. La lucha por los mercados, el hambre de millones de personas, el endeudamiento de países enteros, la reestructuración técnica que provoca paro y salarios insuficientes etc. etc.

He ahí el panorama "angelical" de la economía capitalista.

Pero no sólo esto. A nivel social el deterioro de la calidad de vida queda reflejado en los más variados aspectos: vivienda, educación, sanidad, relaciones humanas, consumismo, alienación, el paro y la marginación social que implica, las drogas, la inseguridad, la marginación racial y o sexual....etc. etc.

Ideológicamente la educación técnica o universitaria -enfocadas ambas sólo en función del beneficio- y la social (mentalidad consumista, adocenamiento, snobismo...) conducen a una sociedad sometida al terror, al individualismo, a la docilidad y la más absurda de las mansedumbres.

En este aspecto cabe resaltar al influencia negativa de las religiones



y actualmente las modernas falacias de sectas, espiritismos, pacifismos o ideologías similares.

Máxima mitificación del sistema es el rocambolesco ideario que ha transformado en "necesarios, útiles e imprescindibles" a los mismos instrumentos de opresión social: ejércitos, policías, partidos políticos, sindicatos.

La misma división de la humanidad en dos grandes bloques opuestos es un aspecto más de la violencia capitalista. Bloque democrático, capitalismo estatal, dictaduras militares... en definitiva son formas políticas de la defensa del mismo sistema y de la misma y única misión: la explotación. Si el panorama social del capitalismo es desalentador, más aún lo es el que sea utilizada esta misma podredumbre en contra de la sociedad.

Todos los aspectos negativos son utilizados para reforzar y justificar la actuación de las fuerzas represivas. Es más: vamos camino de una sociedad en que cada individuo será policía y espía del resto de la comunidad. Este será el futuro idílico que el capitalismo prepara para la sociedad. Cada manifestación de la violencia capitalista justifica más violencia. La escalada represiva en la vida cotidiana es incuestionable.

sia, al capitaneado por Washington. - Empero, su acometida preliminar consiste en hacer marcar a su economía interna, tan macilenta, el paso exigido hoy por cualquier mediano capitalismo. No se les escapa a los cabezas del Partido-Estado su peligrosa inferioridad en ese dominio. Ello enfeeblece también su capacidad militar, a despecho de ser allí la más esmerada y dispendiosa de todas las producciones. Esa doble consideración inspira las maniobras tocantes al armamento atómico. Se trata pues de un determinante de la concurrencia mercantil mundial, y por ende militar, a largo plazo, salvo incidencias imprevisibles. De todos modos, el aspecto concurrencial del capitalismo en su actual coyuntura, a partir de la cual el perfeccionamiento tecnológico, sea abundoso o escuálido, lejos de comportar desarrollo social lo obstaculiza y lo carcome, no nos interesa a los revolucionarios sino para denunciar lo que es: un requerimiento reaccionario a desbaratar. Es una de las condiciones indispensables para la reanudación de la actividad revolucionaria en general.

Está dicho en documentos de nuestra tendencia, y lo respalda cuanto ocurre hoy en ambos Bloques, en países adelantados y zagueros por igual, que el capitalismo ya no está en condiciones de utilizar la ciencia de manera plenamente científica, sino al contrario oponiéndose a los intereses inmediatos de cada individuo, cuyo conjunto da el interés colectivo e histórico de la humanidad. Por ende, también contra la ciencia misma.

Mucha mayor consideración que la cháchara tecnolójizante de Gorbachev o de quien fuere, adquiere para nosotros, revolucionarios, el quite político de la transparencia. Como Khrushchev tiempo atrás y otros en la penumbra, el nuevo Secretario General se da cuenta, chicallando, de que el impedimento mayor al funcionamiento siquiera normal de la economía rusa, sin inferioridad respecto de las principales potencias, procede de la resistencia pasiva universalmente opuesta a las condiciones de vida, de trabajo y de avituallamiento, más a la mentira informativa cotidiana, que padece la población, en particular la clase obrera. Por consecuente añadidura, débese al desprecio, hasta la nausea, que inspira la casta dictatorial. Mientras no se suprimen tales impedimentos, ni robótica, ni informática, ni descubrimiento científico alguno - hará al apaño de los gobernantes fronteras adentro; tampoco fuera de ellas, donde el desbande en los partidos -- pro-rusos nada lo invertirá.

A obviar tales dificultades se en-dereza la tan venteada transparencia o netitud (glasnost). Gorbachev en persona espetó en uno de sus discursos



refiriéndose a ella y a sus proyectos de reorganización: "Será una segunda revolución de 1917". El anzuelo así echado revela --felicitémosnos-- que continua existiendo, en el proletariado, un rescaldo de 1917, todo lo contrario de lo que abrigan tantas mentes intelectuales incubadas en el serrallo de la casta burocrática. Suscitar una esperanza en el sentido de Octubre Rojo concedería al poder un crédito nuevo, temporal al menos, y amonedable en plusvalía. Al mismo intento responden las rehabilitaciones, los retoques a la historia oficial, lo proclamado como libertades. Más todo ello lleva el cuño inconfundible del sistema: KGB. Puede tenerse por cierto que la masa de explotados quedará a la expectativa, pero no morderá el cebo, que le arroja el Kremlin. Mejor, la posibilidad, es decir, la necesidad existe, de que lo oprimidos, truequen su hostilidad pasiva en activa y acometan en torrente insurreccional la madriguera del Partido-Estado. Precisamente procurando conjurar ese peligro se sirve Gorbachev como señuelo de 1917. Sabe que en recurrencia revolucionaria el proletariado hará tabla rasa del régimen político y del sistema económico. Ante tal necesidad, quienes mendigan democracia y rehabilitaciones respaldan la maniobra del KGB contra el proletariado. Mención especial de desprecio a tal respecto merecen las organizaciones que dicen reivindicar a -- Trotsky. Ensucian su memoria y le lavan la cara a la contrarrevolución.

La estafa ideológica en que se ha basado el stalinismo desde sus primeros balbuceos estará presente en cualquiera de sus fases. La puesta en juego por Gorbachev, no lo es menos, pero sí una culminación de la estafa constante y general. Tiene algo de desesperación por parte de los todopoderosos gobernantes, que no han conseguido en medio siglo largo de absolutismo en todos los dominios, poner en marcha un capitalismo medianamente normal, ni aplacar la aversión de sus

governados. No cabe entregarse a conjeturas sobre cual será su desenlace, tanto menos cuanto que la orientarán en un sentido u otro, situaciones y sucesos dentro del Bloque ruso, y también fuera de él. Una cosa es tan indudable, sin embargo, que no admite siquiera discusión: para que el desenlace caiga del lado revolucionario hace falta que el proletariado dé el asalto al poder y haga trizas toda la obra de la contrarrevolución, o sea, del stalinismo. En ese sentido, los revolucionarios del mundo entero tenemos la obligación de ayudar al proletariado ruso.

Palabreo engañoso más o menos, - Gorbachev no puede ocultar su filiación contrarrevolucionaria. Tranquilizando a los suyos les dijo en especial: "El stalinismo es una invención del enemigo".

Alude a los enemigos de la contrarrevolución, primeros que la calificaron de stalinista, y al mismo tiempo ofrece una garantía a la casta autora de la misma, comprendiendo sus descendientes, cuyo portavoz actual es el Secretario General. Bajo el suyo u otro dictado cualquiera, cuanto emprende el Partido-Estado llevará por mira remozar y perfeccionar las relaciones de explotación y el despotismo de los gobernantes. Sin perjuicio, no obstante de lo destinado a engatusar a los trabajadores y de las garantías a sus semejantes del aparato, la alta burocracia se ve constreñida a descararse recurriendo al imperialismo rival. Ha solicitado la pertenencia al fondo Monetario Internacional (FMI) y a otros organismos del mismo bordo; ha proclamado la "interdependencia de los Estados de la comunidad mundial", algo que sólo consiente la igualdad de sistema económico, aunque los regímenes políticos difieran. Más recientemente, el gárrulo Secretario ha declarado: "la Unión Soviética es también parte de Europa", en guiño descarado de asociación económica y tecnológica de la Comunidad capitalista europea; procura, también, introducirse entre los accionistas (Buygues del lado francés) constructores del túnel bajo el canal de la Mancha. Y ha encontrado oídos complacientes y hasta cómplices. En una conferencia de los países occidentales sobre la gorbatchiada, reunida en Minnesota a tiempo de terminar este artículo, se dijo con todas sus letras y sin oposición de nadie, que era muy conveniente ayudar a Rusia a salir de su condición de "enano económico".

Ninguna ayuda occidental, ninguna medida interior sacará a Rusia del marasmo social y de la degradación en que la ha ido enfangando, durante interminables decenios, la casta stalinista. Sin mencionar otras razones también importantes, esa imposibilidad

la interpone la razón histórica fundamental: la tecnología, en manos del capital, ya no puede ser utilizada —téngase presente siempre— sino contra el hombre. Es un hecho mundial cada día más agobiador. Es así como se manifiesta la crisis de la civilización capitalista, dentro de la cual se introdujo, socapa de "socialismo" en un sólo país, la contrarrevolución burocrática. Ello con doble corroboración en Rusia, puesto que a ese efecto negativo añadese, exasperante, el régimen político instaurado como garantía de tan enorme contrahechura histórica. A nosotros no nos cabe sino poner en la picota la gorbatchiada y denunciarla en todos sus aspectos con el máximo vigor y precisión. Prestarle ayuda o siquiera crédito es una traición a la futura revolución rusa y mundial. He ahí la única transparencia.

Hay que hablar para los explotados. Aunque nuestra voz no alcance por ahora hasta Rusia, lo mismo vale para China. Estados Unidos, Europa Occidental, Asia, Africa, América Latina y Cuba y México hasta Argentina y Chile. A ellos hay que decirles: ninguna solución alcanzaremos sin cambiar de todo en todo la distribución del producto social del trabajo referido al principio de este artículo. El 85% de la población (4.500 millones de personas) hoy racionada con sólo el 20% del producto de su trabajo, debe apoderarse de él, suprimir todo gasto toda actividad que no responda a su propio consumo, incluso el cultural, el sanitario, etc., Para ello es indispensable arrebatarse el poder al 15% de capitalistas colectivos o individuales que acaparan el 80% de la riqueza. Así la clase trabajadora se convertirá en el factor subjetivo de la economía, en representación de la sociedad entera. Se inaugurará así una nueva civilización mundial, sin clases, estado, ni opresión. A empezar por donde se tercié. Y puede, debe terciarse en Rusia.

La resistencia pasiva deja vía libre a lo existente, y en Rusia el KGB continuará acechando en cada esquina, en cada barrio, en cada fábrica. Contra él hay que organizarse en cuanto clase explotada, y como partido revolucionario en el seno de ella.

Septiembre-October 1987

G. Munis

Un análisis profundo sobre la naturaleza de la Revolución y contrarrevolución Rusa en Partido-Estado, stalinismo, Revolución" G. Munis 1974

F.O.R. informa

En el mes de Marzo del 88 se produjo una ruptura en Fomento Obrero Revolucionario. Los autores de ésta, a pesar de habernos comunicado su intención de hacer una declaración pública, no la han hecho aún y por lo tanto debemos informaros nosotros mismos sobre las circunstancias que llevaron a ella. Sin embargo, consideramos que deben ser quienes han roto los que expongan el término político de su desacuerdo presente; si no lo hicieran deberíamos denunciar su total inconsecuencia.

Dicho esto, vayamos a los hechos.

A mediados del año 87, dos militantes de FOR rompieron la disciplina de nuestra organización en relación al grupo argentino "Emancipación Obrera", de los que habían hecho apología durante varios meses. No es necesario explicar detalles de este asunto ya que la falta cometida, una vez descubierta (a pesar de sus disimulos y mentiras) fue reconocida como tal por el conjunto de la organización. Sin embargo, poco después de haber recibido vivos y legítimos reproches por parte de algunos, estos dos militantes declararon querer dejar ,momentáneamente,toda actividad. Una organización revolucionaria no puede ratener a nadie pero a partir de ese momento es la única que puede decidir la integración de militantes y su oportunidad.

Los dos "militantes" apartados, sin ninguna moderación por no decir otra cosa y algunos militantes en activo , conciliadores respecto a ellos a pesar de su falta, quisieron que la decisión fuera otra: los dos debían reintegrarse inmediatamente y en ello pusieron todo su empeño los protegidos y sobre todo los protectores haciendo depender de esta reintegración el porvenir y el funcionamiento de FOR.

Esto fue el comienzo de una lucha interna y destructora que duró seis meses aproximadamente y que engendró una importante correspondencia interna.

Sin embargo, los problemas venían de lejos. Había habido ya seis meses de nerviosismo provocado por la defensa exagerada de los "dos" del grupo E. O. con argumentos de estilo tercermundista en el mejor de los casos, contra la crítica a este grupo que se esbozaba en nuestro seno. Hubo aún algunos meses de discusiones muy penosas para poner al desnudo la falta de los "dos" respecto a los argentinos. Esto pesaba mucho, demasiado y nuestra organización conseguía apenas reponerse de su retirada decidida hacía poco cuando los "dos" relanzaban un debate que esta vez les concernía directamente.

Sin embargo, a partir de este momento fue más el apoyo que sabían haber adquirido en favor de su reintegración sobre todo por parte de dos de los creadores de FOR en Francia que ellos mismos lo que provocó nuevos problemas y paralizó casi totalmente nuestra actividad.

Esto ya no podía durar más y un militante redactó una carta pidiendo que su retirada voluntaria se convirtiera en expulsión más por el comportamiento general de los "dos" que por la falta cometida y reconocida como tal por todos. La mayoría de FOR se pronunció a favor de esta determinación y una minoría en contra, reclamando una asamblea general en la que deberían estar presentes los dos. Habiéndose pronunciado los militantes la asamblea era ya supérflua; pero iba a dar que hablar. En ese momento estábamos rozando el delirio "democrático" si intentar modificar votos puede llamarse así y el FOR corría peligro de convertirse, según expresión de uno de sus militantes en un club de librepensadores.

A excepción de un militante, la mayoría y no sin ser atosigada por la minoría, decidió rechazar la celebración de tan famosa asamblea.

Debe hacerse notar que ya se había planteado anteriormente una asamblea general pero que nada tenía que ver con la propuesta después.

Ante el rechazo de la mayoría, la minoría decidió romper con FOR.

Repetimos que desconocemos aún el motivo político de esta ruptura.

Cualquiera que sea, por nuestra parte, debemos extraer enseñanzas de esta experiencia tan poco brillante ante nuestras posiciones políticas ya que es inconcebible que un grupo como "Emancipación Obrera" uno de los más débiles ideológicamente del mal llamado "medio", esté en el origen de estos graves problemas.

NOTA :

El texto que precede es traducción del publicado por los compañeros en Francia.

Los que aquí en España permanecemos en FOR reproducimos el texto por considerarlo expresión mayoritaria de FOR.

" EL ARMA DE LA CRITICA "

Nº 1-2

¡ LEELA !

**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**

HEMEROTECA

"Nuestra principal base económica para estimar la situación política mundial no son las dificultades del capitalismo, ni el paro obrero, ni las perspectivas de reajuste técnico, menos aún la pretensa "crisis" de sobreproducción.

Todo esto sería economismo es decir maneras de interpretar contaminadas por el capitalismo. Nuestra base económica es mucho más amplia la única compatible con la concepción materialista y dialéctica - de la historia. La historia, no se descuide, comprende también su propio devenir. Por consecuencia el gran factor económico que ha de inspirar el pensamiento de los revolucionarios, cifra de la acción subversiva del proletariado es el sobrepase del capitalismo - en cuanto sistema económico válido, positivo para la humanidad. - Se trata de hecho de una incompatibilidad entre el sistema y el - hombre no sólo en su devenir sino también en su cotidianeidad. El aspecto más visible de tal incompatibilidad es la amenaza de - desintegración termonuclear que amaga al mundo entero. Pero en la vida diaria el funcionamiento tanto económico como cultural del - capitalismo tiende irremediablemente a carcomer toda relación intelectual y síquica del Hombre como especie, de cada uno de sus - individuos. Saber ponerlo en evidencia, hacerlo patente para los trabajadores desde cualquier problema en el trabajo hasta los más altos de educación y realización personal, tanto de adultos como de niños será para nosotros, escuela de militantes aguerridos y serios y la única forma de atraer revolucionariamente al proleta - riado. Así pues el conocimiento de nuestras ideas, a comenzar por los militantes que se acercan o se incorporan a nosotros, es una poderosa palanca de futuro movimiento revolucionario, no ya nuestro, en cuanto partido, sino de la masa trabajadora de un país, - del mundo.

SIN TEORIA REVOLUCIONARIA NO HAY MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO POSIBLE. La situación mundial no sólo permite sino que reclama de continuo la revolución. Si lo potencial no se transforma en dinámico, en - hecho subversivo, débese a un enorme desajuste entre lo dado como posible objetivamente y la mísera condición subjetiva general: es la ausencia o la ignorancia de un pensar revolucionario. No se - producirá movimiento revolucionario válido, ni situación revolu - cionaria mundial, sino cuando la clase obrera de cualquier país - inspirada por revolucionarios teóricamente aptos, obrenge una vic - toria inequívoca contra los falsarios, el stalinismo en primer lu - gar, los sindicatos después. Polonia demostración de lo dicho: el proletariado redujo a la des - composición y la impotencia el poder stalinista; pero no con ideas netamente revolucionarias. Fué por ello sometido y reconstituido el poderío policíaco stalinista."

G. Munis.

NUESTRAS PUBLICACIONES

EN FRANCÉS

Parti-Etat, stalinisme, révolution : G. Munis
Les syndicats contre la révolution : B. Péret, G. Munis
Les révolutionnaires devant la Russie et le stalinisme mondial (reproduction de l'édition de 1946) G. Munis
Le manifeste des exégètes (reproduction de l'édition de 1946) B. Péret
Fausse trajectoire de Révolution Internationale
Alarme spéciale organisation (n°13)
Alarme collection complète par 10 numéros
Pour un second manifeste communiste
Analyse d'un vide, cinquante ans après le trotskisme

EN CASTELLANO

Jalones de derrota, promesa de victoria : G. Munis
Pro segundo manifiesto comunista
Llamamiento y exhorto a la nueva generación
Trayectoria quebrada de Revolución Internacional
Explicación y llamamiento a los militantes, grupos y secciones de la IV internacional (1949)
Análisis de un vacío, cincuenta años después, el trotskismo
Los revolucionarios ante Rusia y el stalinismo mundial (1946)
El SWP y la guerra imperialista (1945)
Reproducción por tema de "ALARMA" 1era y segunda serie
(1958-1976) : Revolución social y luchas de clase en España,
Consciencia revolucionaria y decadencia capitalista, Situación
internacional y luchas proletarias, Rusia, China, Cuba y
satélites; C/U
Partido-Estado, Stalinismo, Revolución

ITALIA-GRECIA

Per un secondo manifesto comunista
La gauche communiste en Grèce (1918-30)

PARA CONTACTOS ESCRIBID A :

-ALARMA (Sin mención alguna)
Apdo 5355 BARCELONA
ESPAÑA

-ALARME
B.P. 329
75624 PARIS Cedex 13
FRANCIA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**